

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

IV DOMINGO DE ADVIENTO - 22 Diciembre de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este cuarto domingo de Adviento contemplamos a MARÍA, que no duda en ponerse en camino para compartir la alegría de ser la madre de Dios con su prima Isabel y ponerse a su servicio.

También nosotros podemos compartir el gozo de ser portadores de Dios, de llevar a otros la alegría de su presencia, de ser sus pregoneros y de estar siempre dispuestos a salir al encuentro de cuantos nos necesiten.

CORONA DE ADVIENTO:

Al encender la cuarta vela, en el último domingo, pensamos en ella, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus manos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos esperarte así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. **REPETIMOS TODOS: ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!**

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – IV Domingo de Adviento)

Lectura del Profeta Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

Palabra de Dios

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19

R. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: En la espera de la venida del Señor, *presentemos a Dios Padre nuestras necesidades, por la intercesión de María, modelo de fe y esperanza.*

Oremos diciendo: “VEN SEÑOR, JESÚS”

- Por todos los que formamos la Iglesia para que siempre seamos una gran familia que, como María, se pone en marcha para ayudar a las personas necesitan un mensaje de esperanza. **OREMOS.**
- Por las personas que, como los misioneros o los voluntarios, dejan su vida y comodidades, y se ponen en marcha para ayudar a los demás. Para que experimenten la cercanía de Dios que alimenta su alegría y esperanza. **OREMOS.**
- El odio y la violencia, están causando guerras y muertes. Para que, con el diálogo entre todos crezca, de verdad, la paz en nuestro mundo. **OREMOS.**
- Para algunos estas fechas aumentan sus dolores y tristezas. Para que los presos, los enfermos, los emigrantes, los refugiados y todos los que sufren, especialmente en estos días tengan a su lado una compañía amiga. **OREMOS.**
- Por todos que formamos esta unidad Pastoral, para que caminemos al encuentro del Señor con renovado espíritu y nos dispongamos a vivir y celebrar con fe el nacimiento de Cristo. **OREMOS.**

Animador: *Padre escucha nuestra oración y haz que, como María, acudamos prestos en ayuda de quien nos necesita. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN UNA FLOR EN SUS ENTRAÑAS

Nos presenta el Evangelio
a dos mujeres amadas.
Las dos, por gracia de Dios,
se encuentran “embarazadas”.

María, más tierna y joven,
corre “aprisa” a la montaña,
a saludar a Isabel,
su prima, la más anciana.

Con gozo las dos cultivan
una flor en sus entrañas.
Al encontrarse los niños,
el de Isabel salta y canta.

Llena de Espíritu Santo,
Isabel, alegre, exclama:

“Bendita entre las mujeres,
el Señor llegó a mi casa”.

“Bendita tú, que has creído
en la divina Palabra”.
Dios se fijó en tu humildad
y te colmó con su gracia.

Recibe también, María,
nuestro amor, nuestra alabanza.
Gracias por darnos un fruto
que aviva nuestra esperanza.

Ven con Jesús y José
y os daremos posada.
Celebraremos con fe
una Navidad cristiana.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANUNCIO DE LA CAMPAÑA DE CÁRITAS

Navidad es la época del año en la que **ESTAMOS MÁS PRESENTES:** en reuniones familiares, en quedadas con amigos, en las fiestas clave, en celebraciones con compañeros de trabajo, en el intercambio de regalos... Pero justo al mismo tiempo hay personas que no lo viven así, hay personas que necesitan que estemos cerca de ellas para darles calor y abrirle esa puerta a la esperanza. Estas personas son las que intentamos escuchar, acompañar, apoyar desde nuestra Cáritas Diocesana. Os animamos a testimonio del auténtico sentido de la Navidad, más allá de luces y música, celebrar que Dios no ha hecho a todos hermanos. Porque **NAVIDAD TAMBIÉN ES ESTAR CERCA DE QUIEN NOS NECESITA**

Recordamos que la colecta de Navidad va destinada a Cáritas, para seguir apoyando a los que más lo necesitan.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: IV DOMINGO DE ADVIENTO

- Miq. 5, 1-4
- Hbr. 10, 5-10
- Lc. 1, 39-45

“Lo que te ha dicho el Señor se cumplirá” Cerca ya de la Nochebuena, la Palabra de Dios, nos presenta su plan de salvación. Quiere, como hace siempre a lo largo de la historia del pueblo de Israel, que nos centremos en lo importante, que le abramos el corazón a Él y no a nuestras aspiraciones o las del mundo.

Las lecturas de este último domingo de Adviento son una última llamada a centrar nuestra mirada y nuestra esperanza.

Miqueas habla de lo pequeño, lo insignificante, lo que no cuenta. La salvación no viene de la gran Jerusalén, con sus palacios y lugares de poder y de decisiones, sino de la aldea de la montaña, entre los pastores, los pobres, los humildes. Es la dinámica de Dios a lo largo de toda la historia de Israel (Jacob, el menor de los hermanos, David, el más pequeño...), es la dinámica de los últimos, de los pequeños, de los excluidos, los que parece que no cuentan.

En el Evangelio, el encuentro entre María e Isabel, es el encuentro entre la madre del salvador y la del precursor. María, la mujer elegida por Dios entre los pequeños, los sin nombre del momento, se pone en camino, “a toda prisa”, para visitar a Isabel. La que va a ser la Madre del Salvador se apresura a ayudar a la madre de el precursor.

La dinámica de Dios, de mirar y elegir a los pequeños, nos marca el camino de Dios para encontrarle en los pequeños. Isabel y Juan saltan de gozo ante la presencia de María, la mujer fiel y confiada en Dios, la elegida. Y la expresión de Isabel es un canto a la alabanza a Dios: “¿quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”, es la incredulidad ante un Dios que se nos presenta inesperadamente en lo pequeño y humilde, en lo cotidiano, en la vida de cada día. Y ante este acontecimiento, en sentir a Dios a nuestro lado, nos debe desbordar la alegría “la criatura saltó de alegría en mi vientre”. Al sentir a Dios cerca, nuestra vida se tiene que llenar de agradecimiento y alegría.

A las puertas de la Navidad, vivamos la experiencia de Isabel, el sentir la presencia de Dios junto a nosotros, cercano y presente en nuestra pequeñez y en la pequeñez de los hermanos y los acontecimientos de cada día, en las sencillas propuestas de nuestra Misión, don de Dios para ir renovando nuestra Iglesia. Y también la de María “la madre de mi Señor”, que, desde la humildad, la fe y el servicio, nos muestra al Salvador, que nacerá en silencio en el corazón del humilde, del pobre.